

EL MENTIDERO



DE LA VILLA DE MADRID

N.º 873 | Jueves, 7 de Marzo de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✦ **Cómo salir de la bronca del Julián y la Susana**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✦ **Dimisión y elecciones**, *Juan Van-Halen*
- ✦ **Comienzo del final**, *Fernando Savater*
- ✦ **No es una amnistía, es un impuesto revolucionario**, *El Debate*
- ✦ **Venecia sin ti**, *Bolaños, Mayte Alcaraz*
- ✦ **Cuando La Moncloa es la Casa Rosada de los Rikchner con el corrupsanchismo**, *Francisco Rosell*
- ✦ **La Roldana**, *Toni Cantó*
- ✦ **La destrucción de Cataluña**, *Jesús Laínz*



Cómo salir de la bronca del Julián y la Susana

Emilio Álvarez Frías

Hay que tener esperanza en que unos y otros acaben bailando un pasodoble, o un chotís, en la Verbena de la Ploma

Si todavía se presentaran en los veranos madrileños las célenres zarzuelas que tanto sabor dieron a las distintas regiones españolas situando en los escenarios a sus personajes más típicos, poríamos decir que esto de ahora es una barbaridad, como comentaban Don Hilarión y Don Sebastian en *La Verbena de la Paloma*. No sería salirse del tiesto poder asegurar que esos dos comediantes conformaban un mentidero madrileño como tantos hay en estos tiempos. Mentideros que se reproducen por los diferentes rincones del país, cada uno con sus características especiales.

A nosotros, en estos momentos, se nos ocurre decir que los mentideros se han multiplicado una barbaridad. Y cada uno tiene un aquel que decir respecto a los acontecimientos de cada día. De igual forma que en el mes de agosto es difícil encontrar algo interesante sobre lo que disertar, en estos días es sobrado el material que, apoyándose en lo que suelta la prensa, –que son los mentideros iniciales, junto con la televisión–, se puede desarrollar en cada esquina, en cualquier bar o cafetería, en la

recogida vivienda donde se acondicionan en mayoría los que se preocupan de los temas que afectan a todos los españoles, aunque unos los vean de una forma y otros de la contraria. Pero se observe como se mire, está claro que todo es en torno a lo que ha montado Pedro Sánchez. Y hay que ser muy lerdo para no vislumbrar que el fin de la comedia ha de ser un desastre monumental, que, cabe pensar, no ha de tardar mucho en llegar. Desconociendo donde irán a parar los despojos. Lo peor va a ser lo complicado y difícil que resultará volver a ensamblar el escenario en el que quede resuelto el fin de la tragicomedia sin que, como en *La Verbena de la Paloma*, intervenga todos los personajes, desde las peroratas de la seña Rita, a la disputa que líen en la verbena Julián y la Antonia, hasta el punto de que tenga que intervenir en el jaleo el inspector mandando a la tía a la prevención; mas, como debe ser, lo suyo es que termine todo arreglándose mediante la reconciliación de la pareja: es decir, del Julián y la Susana bailando en las Vistillas.

¿Será ese el fin al que lleguen los del lado de Julián y los de la zona de la enamoraliza Susana? Cabe pensarlo. No sería la primera vez. Aunque cueste. Aunque resulte duro el entenderse. Hay que tener esperanza en que unos y otros acaben bailando juntos un pasodoble, o un chotís, en la Verbena de la Ploma. Es seguir la Historia aunque suponga el salvar uno más de los quebraderos de cabeza que algunos aportan al Gobierno.



Dimisión y elecciones

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor. Académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.

Le queda una salida digna: convocar elecciones, anunciar su dimisión, y producir algunos ceses inmediatos

Es hora de dejar a un lado los paños calientes, abandonar las añejas cataplasmas de arcilla fría, árnica y col, no recurrir al ácido acetilsalicílico ni a otros remedios menores porque el enfermo está grave y a las puertas de la UCI. Seguro que a mi viejo amigo el doctor Granda se le ocurriría algún mejunje pero él es un ilustre boticario y yo un observador que siente y padece pero, como a aquel profesor Letamendi del que nos habló el Baroja estudiante de Medicina, me pierde, y al tiempo me salva, la literatura.

Está enfermo el pueblo español en este disparatado tiempo de mediocres, oportunistas y despistados en el que la mentira triunfa sobre la verdad, la apariencia sobre la esencia, la baja calaña sobre la calidad. Y no está enfermo por un factor externo y fatal; lo está porque no reacciona, parece no percatarse del engaño al que se le somete, traspasados ya los límites de la desvergüenza más aberrante.

Los gobiernos de Zapatero comenzaron la devastación. Hecha su labor, ahora está empleado como seguidor acá y allá a tanto la pieza. Leo a Joaquín Manso en *El Mundo*; al parecer Cerdán, esa lumbrera, empleó el último Pleno del Congreso en intercambiar mensajes con Zapatero. ¿Más chollos? ¿Es el adjunto a la X en la cúspide de la pirámide corrupta?

Sánchez tiene más motivos que cualquier otro político en España para haber dimitido según los baremos internacionales. Plagió su tesis doctoral y por ello hay no pocos políticos dimitidos. Maneja un organismo supuestamente neutral encabezado por un histórico dirigente socialista, que con dinero público sirve las encuestas que Moncloa le pide. Por algo parecido: «Pagar con dinero público informaciones y encuestas favorables a su partido» dimitió el canciller austriaco Sebastian Kurz.

Sánchez ganó una moción de censura basada en una sentencia manipulada como sentenciaría el Supremo; la sentencia atendía a dos temas de ámbito local y no condenaba al PP por corrupción. Una gran mentira que se sigue repitiendo. Reitero que el único partido condenado por corrupción en España es el PSOE. Resulta aberrante que la voz de la limpieza socialista en aquella moción de censura fuese Ábalos. Escucharlo ahora destapa un ejercicio de cinismo, sobre todo porque ya se conocían los EREs de Andalucía, el mayor caso de corrupción hasta ahora en España.

El Tribunal Constitucional sentenció en dos ocasiones que los estados de alarma de Sánchez en la pandemia no fueron legales. No dimitió. El PSOE ha okupado sistemáticamente instituciones, organismos y grandes empresas. Así el Consejo de Estado, el Tribunal Constitucional, la Fiscalía general del Estado, el CIS, el CNI, el Tribunal de Cuentas, AENA, Red Eléctrica, CNMC, CNMV, INE, RENFE, INDRA, Agencia EFE, Correos, Paradores Nacionales... ocupados por exministros, exsecretarios de Estado, exsecretarios generales, exdirectores generales, exdiputados, exjefes de Gabinete, exdirigentes socialistas, y maridos de ministras.

Es preocupante, además, el nivel al que Sánchez ha rebajado las representaciones de España en el extranjero, algunas como salidas laborales para personajes menores nombrados embajadores. Nunca hubo tantos «embajadores políticos», igual que nunca se abusó tanto del decreto-ley, reservado para asuntos de urgencia. Así se han sacado adelante iniciativas legislativas orillando el debate parlamentario. En cinco años Sánchez ha utilizado la fórmula del decreto-ley mucho más que Felipe González en 14 y más que los demás presidentes del Gobierno.

La utilización del poder legislativo por Sánchez no tiene antecedentes tan descarados. El ejemplo es Armengol; la responsabilidad le cae grandísima. No es un modelo de neutralidad ni siquiera aparente. El inicio de la actual presidencia fue de traca



y en cada Pleno muestra su adscripción. Consiente insultos a jueces concretos y cercena lo que le molesta. ¿Y el Reglamento? Pero con lo que ya se sabe resulta improbable que pueda seguir ostentando la tercera responsabilidad institucional del Estado. Formalmente intentó retirarse del embrollo de las mascarillas cuando ya había perdido el Gobierno de Baleares tras tres años calladita.

Tres miembros del Gobierno están en el punto de mira: Ángel Víctor Torres, Fernando Grande-Marlaska y Elma Saiz, que serían cuatro con Marisu Montero. Los exministros tocados son hasta ahora dos: el escurridizo Ábalos y el silencioso Illa que repartió cientos de millones. Y el dirigente socialista más cercano a la trama es Cerdán, gran muñidor de Koldo al que introdujo en Madrid y acercó a Ábalos. Se ha sabido que en la red vasca de las mascarillas ha aparecido el cuñado de Patxi López. Y se espera una aclaración de la mujer de Sánchez por aquello de la mujer del César. No hay precedente de actividades así en sus antecesoras en Moncloa. Ya se verá qué sale de todo este embrollo.

En el fin de semana los grandes protagonistas permanecieron mudos. Sólo habló el candidato vasco Eneko Andueza pidiendo explicaciones a Feijóo porque en su investigación la UCO recoge una conversación entre Koldo y un compinche en la que le anuncia que tratará de hablar con Miguel Tellado, del PP. Pero no cuentan ni Andueza ni Patxi López, que dijo lo mismo, que en la investigación se advierte que los sometidos a las escuchas ya sabían –¿por quién?– que sus teléfonos estaban intervenidos y, además, no constaba ningún contacto entre Tellado y la trama. El PSOE suele colocar el ventilador ante la mierda, pero en este caso se inventa la mierda como coartada.

Sánchez permanece ajeno desde que la trama se desbocó. Además, la Comisión Europea le cerca: investiga los fondos con los que se pagaron las mascarillas y vigila atentamente el bodrio de la ley de amnistía. Le queda una salida digna: convocar elecciones, anunciar su dimisión, y producir algunos ceses inmediatos. No soy optimista porque el personaje carece de valores y se mira demasiado en el espejo. Lo más probable es que, como en el microrrelato de Augusto Monterroso, cuando despertemos el dinosaurio todavía estará allí.



Comienzo del final

Fernando Savater (*elSubjetivo*)
filósofo y escritor español

«Ante la proximidad del final del sanchismo, además de contribuir cuanto podamos a acelerarlo, debemos consolidar desde ya su necesaria alternativa»

Todo acaba, lo bueno y lo malo. No es cierto que no haya mal que cien años dure, ahí está el PNV para demostrarlo, pero aunque parezca imposible también le llegará su punto final (aunque luego puede venir otro mal mayor, como Bildu...). O sea que el sanchismo, variante venenosa del socialismo, también tiene que acabar, por larga que se nos haga su extinción. Como bastantes otros, creo que el resultado de las elecciones gallegas es el primer paso de tan deseable finiquito.

Pero también nos indica que los desastres políticos cometidos por Sánchez y sus acólitos, a cual más merluzo, sobrevivirán quizá largo tiempo después de la sustitución de su gobierno por otro (cualquiera será mejor, con tal de que no tenga pretensiones de ser de izquierdas). Es evidente que el felón ha logrado descuajeringar al PSOE de manera rotunda, bien reduciéndolo a la insignificancia, como en Galicia, bien convirtiéndolo en algo deforme y repulsivo como en Cataluña. Y además ha conseguido arrastrar por el barro a su posible recambio, que otro fue el tan imitado Podemos y luego Sumar, esa desdicha con voz chillona.

Todos fuera de combate cuando podrían haber intentado cobrar su herencia, lo cual desde luego es muy de agradecer: el exterminador se ha comido a sus retoños como Saturno y algunos gatos salvajes. Buen provecho pero... Hay un pero y francamente serio. La naturaleza aborrece el vacío, fenómeno que también ocurre en política. El agujero negro producido en la política española por el sanchismo letal tiene que ser ocupado por algo, por alguien. Y ahí está el problema.

El propio Sánchez recomienda que en cada uno de los territorios se afirmen liderazgos que «trasciendan la marca PSOE» o sea que se sustenten en reivindicaciones de separatismo identitario que ya nada tengan que ver con el partido socialista vertebrador del Estado que conocimos

hace mucho, mucho tiempo en una galaxia muy lejana... Así se logrará por fin el clásico ideal de que el PSOE sea el partido que más se parezca a España, porque habrá desaparecido de todas partes como la nación misma, sustituida por nacioncillas imaginarias inventadas para la ocasión y por sectas separatistas al servicio del despiece ventajista de lo que fue un gran país. El modelo puede ser el BNG cuyo ascenso de votos es flameado por los socialistas como si fuera un triunfo propio en vez del certificado de su condena.

Merece la pena analizar un momento las características de este desasosegante relevo. La líder del partido, Ana Pontón, heredera del pintoresco Beiras (uno de los pocos gallegos folklóricos totalmente carentes de ingenio que se conocen), goza de esa especie de indulgencia paternalista que disfrutaban algunas señoras radicales a las que se disculpa su extremismo en el que nadie cree como se les excusaría un pedo furtivo durante un té en la buena sociedad. Ejemplo y prototipo: Yolanda Díaz.

Ser separatista en cualquier parte es muestra de imprudencia democrática pero en Galicia parece cosa propia de orates, por eso ni los más creyentes insisten mucho en el asunto. Ana Pontón viene del comunismo militante, una solución socioeconómica estupenda para Galicia a la que sólo falta redondear su avanzada renta per cápita con un plan quinquenal.

Otras de sus propuestas no son menos geniales, como el monolingüismo educativo en gallego (equivalente a obligar a los alumnos a ir siempre en la entrañable bicicleta y renunciar al contaminante avión hasta para ir a América) o la expulsión de la Guardia Civil y la Policía nacional del territorio gallego, lugar dónde la ausencia de mafias de contrabando y narcotráfico las hace innecesaria. ¡Pero si con recordar que uno de sus mentores es el politertuliano Antón Losada ya está hecho el elogio del partido...!

Una de las aclaraciones más significativas que hacen los comentaristas edulcorados es la de que Ana Pontón ha conectado bien «con las mujeres y los jóvenes». También suele decirse que en esos dos colectivos reposa la mayoría sanchista. Mala noticia ésta para las mujeres y los jóvenes, que por lo visto tienen una peligrosa unanimidad de criterio y además una lamentable falta de información, porque las unas desconocen leyes que las cancelan como la ley trans o favorecen a sus depredadores como la del «sí es sí», mientras los otros se entusiasman con el gobierno que mantiene el más alto paro juvenil de Europa.

Sí además fuese verdad que jóvenes y mujeres prefieren a Ana Pontón eso querría decir que han perdido el sentido de la orientación y creen que lo progresista es retroceder a toda máquina y sin espejo retrovisor. No creo: conozco por razones de trabajo y de afición a bastantes representantes de ambos grupos y no veo que sean tan páfilos como suponen sus sedicentes simpatizantes...



Sí, el PSOE se hunde en las arenas movedizas del sanchismo y si además –como es probable y deseable– la ley de amnistía, piedra de toque de su sistema de respiración asistida, es frenada por los jueces españoles y europeos, puede que el sueño de Sánchez de llegar hasta el 2027 sin elecciones sea eso, sólo un sueño. ¡Ojalá! Pero aunque desaparezca como sería muy de agradecer, el régimen sanchista va a dejar una herencia emponzoñada que viene fraguándose desde Zapatero, o sea desde el paleosanchismo: el reforzamiento político y hasta entronización de los partidos separatistas de todas las latitudes, proclamados progresistas y bendecidos por ese tufo de izquierdas que les hace irresistibles a los imbéciles de cualquier género y edad.

No diremos «separatistas de todos los territorios, ¡uníos!» porque resultaría contradictorio, pero el efecto será más o menos ése: todos se apoyarán unos a otros para erradicar el español y cancelar España, para «liberarse de su opresión» imaginaria y convertirse en flagelo muy real de los compatriotas que tienen más a mano.

Adam Michnick decía «lo peor del comunismo es lo que viene luego» y temo que del sanchismo pueda decirse algo parecido. Lo cual no hace menos urgente y necesario acabar con ambas

pestes políticas, pero nos obliga a prepararnos para afrontar los desastres que dejan apuntalados. Hay que combatir ese mito de que España sólo puede entenderse y gobernarse desde la más radical diversidad en el que a veces incurre hasta el propio PP (sin ir más lejos en la misma Galicia con su política lingüística).

España no es más diversa que otros países europeos como Italia o Francia (por no mencionar estados semi fallidos como Bélgica). Y sobre todo no se debe olvidar algo que apunté hace muchos años y que luego he oído repetir pero sin sacar las debidas consecuencias: no es lo mismo el derecho a la diferencia que la diferencia de derechos. El derecho a la diferencia es lo que caracteriza a una democracia plural que comparte identidad ciudadana bajo leyes comunes; la diferencia de derechos es la incapacitación legal de un país por la contraposición de normas alérgica a la constitución única y común para todos.

Ante la proximidad del final del sanchismo, además de contribuir cuanto podamos a acelerarlo, creo que debemos consolidar desde ya su necesaria alternativa. Sí, hay que olvidar tiquismiquis y filigranas y cerrar filas en torno al PP de Feijóo, que es el que hay, sin olvidar el de Ayuso, que es el que algunos quisiéramos que llegara a haber. Y sin renunciar al apoyo de Vox, que quizá vuelva a ser tan operativo como lo fue en sus comienzos cuando mejore de la dolencia teológica y anti PP que hoy les tiene en *Les Invalides*, con permiso de Napoleón. Una vez enviado Sánchez, sus pompas, obras y aliados *ad patres*, será la ocasión de diversificar los estilos políticos que caben en la España unida de los libres e iguales. Entre tanto, nada de perder el tiempo.



No es una amnistía, es un impuesto revolucionario

El Debate

Es Sánchez, más que Puigdemont, quien desafía a la España constitucional y democrática

Todo indica que este jueves, en la Comisión de Justicia del Congreso, quedará vista para su aprobación en el pleno de la Cámara Baja la ley de amnistía definitiva, el engendro inconstitucional que Pedro Sánchez impulsa a la desesperada para, simplemente, poder ser presidente.

Eso es lo primero que hay que recalcar: no estamos ante un acto de generosidad constructiva que, aliado con otro de espíritu similar, acabe con un conflicto y siembre la reconciliación a partir de la aceptación global del marco constitucional.

Por el contrario, asistimos espeluznados a un intolerable cambalache en el que un dirigente político, en este caso el líder del PSOE, se compra la Presidencia del Gobierno aceptando que el mayor adversario de su país quede impune, no renuncie a sus objetivos ilegales y, además, tenga más sencillo alcanzarlos.

El único precedente conocido, en 1977, lo es solo en el nombre. En aquel momento toda España hizo un esfuerzo de verdadera reconciliación, superando traumas terribles y heridas aún profundas, para construir conjuntamente un espacio de libertad e igualdad sustentado en un pilar jurídico y moral del deseo de convivencia llamado Constitución.

Fueron la izquierda y los nacionalistas los más partidarios de aquella ley que, años después, sus sucesores manipularon para presentarla como una jugada del franquismo para dejar impunes sus supuestas atrocidades, con un discurso falso sobre el que lanzaron, además, una enmienda a la totalidad de la Transición y del salto de España a la democracia.

Lo cierto es que, a cambio de ese ejercicio de convivencia no del todo exitoso, como demuestra la subsistencia de la peor ETA de la historia y el incesante desarrollo del nacionalismo periférico más voraz, los partidos de cualquier ideología renunciaron a confrontar con el Estado y acataron el régimen constitucional.

Nada que ver, pues, con la agresión al Estado de derecho que ultima Sánchez, a la desesperada: aquí es España quien se disculpa ante los insurgentes; les indulta colectivamente; borra sus delitos del Código Penal; renuncia a sus barreras constitucionales y avala los planes de quienes agredieron a la soberanía nacional y fracturaron la convivencia en Cataluña y en el resto de España.

La amnistía de Sánchez incluirá, bien de manera directa, bien con subterfugios que iremos descubriendo, la impunidad incluso de los delitos de terrorismo o de alta traición, convertidos por el Gobierno en una fábula conspiradora de la Justicia española, agredida incomprensiblemente desde el propio Ejecutivo.

Y si todo ello es infame, mucho más lo son las consecuencias. Porque Puigdemont no entiende la amnistía como el final del «procés», sino como el primer paso hacia la independencia definitiva, bien en pago de Sánchez a la próxima letra del «impuesto revolucionario», bien de manera unilateral con la certeza de que los obstáculos legales son más débiles que nunca.

Que el Estado sea desafiado por una minoría irredenta es lamentable, pero entra dentro de la lógica perversa del separatismo. Pero que lo sea desde el propio Gobierno, sometido voluntariamente a una extorsión impúdica de quienes deberían encontrar en el presidente su primer adversario, es digno de un juicio sumarísimo de la historia.

Es de esperar que, pese a las andanzas de Puigdemont y de Sánchez, la España constitucional encuentre la manera de resistir, con la fortaleza del Estado que aún no ha sido sometido, el vigor de la protesta cívica ciudadana y el respaldo de la Justicia europea. Resulta muy triste ver a Sánchez convertido en aliado de una conspiración contra España, pero al menos eso deja clara cuál debe ser la contundencia de la respuesta democrática a su desvarío.



Venecia sin ti, Bolaños

Mayte Alcaraz *(El Debate)*

De reconciliación, nada de nada. De lo que hablamos es de pura aritmética para que Pedro siga en Moncloa; con permiso de Koldo, Ábalos y Francina

La Comisión de Venecia no es el oráculo de Delfos ni sus dictámenes son vinculantes. Pero es un buen termómetro para medir la temperatura de los Estados de Derecho. Este fin de semana se ha producido un hecho nada asombroso –es marca de la casa– pero sí indicativo de cómo Pedro Sánchez se empeña siempre en que la realidad no le arruine sus malas noticias. Las tiene a puñados estos días, así que para conjurar sus efectos se decidió a enviar el

viernes a su prensa amiga un borrador del documento que prepara la citada comisión, que nos visitó hace semanas como si fueran los hombres de negro o los Cazafantasmas en góndola, para que los periodistas al dictado titularan que los de Venecia creían que la amnistía era una solución muy buena, la mejor manera de aquietar a Cataluña frente al malvado Estado español.

El primer agujero en la versión gubernamental es que no hay todavía documento definitivo y lo único que se maneja por el momento es un boceto que quizá termine siendo la última palabra de la Comisión; pero habrá que esperar para saberlo. El segundo es que no es cierto que identifique a esa ley de impunidad con un bálsamo de fierabrás que curará los males territoriales de España. En absoluto. La Comisión primero no cierra la puerta a que sea una norma inconstitucional, por lo que requerirá una reforma de la Carta Magna, además critica que se haya tramitado con carácter de urgencia y sin abrir el suficiente debate social ni someterla al dictamen de los organismos consultivos y, finalmente y esto es lo mollar, recuerda que ese tipo de medidas de gracia solo son legítimas si garantizan la unidad nacional y ayudan a cerrar heridas. Y lo más desternillante es que los costaleros de Sánchez no tardan nunca en dejar al descubierto su mendacidad: poco después de que la trompetería mediática «adelantara» el texto, Puigdemont y compañía volvieron a insistir en que «la declaración de independencia de 2017 es válida».

Palabras que se suman a la iniciativa de Aragonés de que en los próximos meses presentará a Sánchez la propuesta de un referéndum «por las buenas», sin descartar que se vuelva a convocar «por las malas». Y como guinda, el candidato del PNV que se estrenará el 21 de abril, un tal Imanol Pradales, se apunta a reclamar la independencia del País Vasco. Así que, de reconciliación, nada de nada. De lo que hablamos es de pura aritmética para que Pedro siga en Moncloa; con permiso de Koldo, Ábalos y Francina.

Bolaños se unió a la fanfarria para decir que «es una herramienta para la reconciliación. Cumple con los estándares internacionales y es impecable y positiva». Una infamia más del todoministro de Sánchez, que no dice una verdad ni cuando se equivoca. El borrador deja claro que la amnistía resultaría inútil para la convivencia y el apaciguamiento, sobre todo porque los beneficiarios son unos delincuentes que, lejos de arrepentirse, insisten en continuar con el desafío a la integridad de España. «Cuanto más radicales sean las amnistías más legítimo debe ser el objetivo», añade la Comisión. O sea, todo lo contrario de lo que ocurre con la proposición que se negocia en Waterloo. Y sentencia este organismo internacional: «La ley ha creado una división profunda y virulenta en la clase política, en las instituciones, en el poder judicial, en el mundo académico y, sobre todo, en la sociedad española».

Así que ni es documento, que es borrador, ni es constitucional, ya que requiere una reforma, ni consagra la idea del Gobierno, sino que cuestiona el objetivo que oficialmente persigue. Vamos, que no le ha servido a la propaganda sanchista para neutralizar los idus de marzo que no han hecho más que comenzar con un exministro sentado en el grupo mixto y una presidenta del Congreso tocada de muerte.



Cuando La Moncloa es la Casa Rosada de los Kirchner con el corrupsanchismo

Francisco Rosell (*Vozpópuli*)

Cuando... la mujer del presidente aparece como intermediaria de empresas y su marido le deriva encuentros con las mismas como si fuera su presidenta adjunta

Cuando un presidente subvenciona con 10,1 millones a una sociedad minera apoderada por su hija con sus respectivas firmas en el expediente, cuando ese jefe autonómico ratifica adjudicaciones que un hermano suyo –director general de Deportes– le hace a otro como si fuera el tres en raya, cuando un Ejecutivo monta un sistema clientelar con el «fondo de reptiles» de los ERE podridos, a la par que el otro vástago reparte tarjetas de visita como comisionista de la administración que comanda su progenitor... Cuando acaece todo eso y alguien que principia su carrera política hace méritos, a modo de prueba de sangre de ingreso en una banda delictiva, defendiendo en platós televisivos el supuesto honor herido de quienes hoy están condenados tras su cruzada contra los periodistas que los plantaron ante el espejo, es factible que luego se guie por esa senda de abyección si se enseñoorea de un partido incorregible como el peronismo que refluye en Argentina y se instala en España operando que La Moncloa sea la Casa Rosada con la diarquía del matrimonio Kirchner.

No es para menos cuando el escándalo por el enriquecimiento ilícito con el Covid pringa al núcleo originario del sanchismo y la explosión de esta bomba de racimo afecta a ministerios y autonomías socialistas, mientras que la mujer del presidente aparece como intermediaria de empresas y su marido le deriva encuentros con las mismas como si fuera su presidenta adjunta sin sentarse a su vera en el Consejo de Ministros. Todo con la misma avenencia del consejero de Chaves que amparaba su nepotismo en que «todo buen padre quiere lo mejor para su familia». Así, la vicepresidenta Montero, consejera con los ERE y cuyo reintegro no demandó como titular de la Hacienda andaluza, da ese marchamo de normalidad a que la cónyuge del presidente despache con empresarios como una gobernanta más. Fue su contestación al trascender la reunión de 2020 de Begonia Gómez con el dueño y un comisionista de Globalia, cuya compañía aérea Air Europa ha rescatado el Gobierno y que patrocinó una cátedra en la Universidad Complutense de la no catedrática al arribar su consorte a La Moncloa. Con estos antecedentes, Sánchez presidió el Consejo de Ministros que, con la falsilla de su defendido Chaves, salvó de la quiebra a los amigos de la pareja sin abstenerse contraviniendo la Ley 3/2015 sobre conflictos de interés para altos cargos.

De ahí la facundia de quien fue su mano derecha en el PSOE y en el Gobierno, José Luis Ábalos, artífice de la reconquista de la secretaria general tras ser descabalgado por los barones y del asalto a la Moncloa en la moción de censura Frankenstein contra Rajoy, al emplazarle Sánchez a renunciar como diputado por su implicación en los enjuagues y mordidas del mal denominado «caso Koldo», dado que, a medida que crece y se extiende, llamarlo así es como poner a nombre de un menor de edad bienes delictuosos. Si los romanos en la fase álgida de pudrición y depravación de sus Césares glosaban que el pescado comienza a pudrirse por la cabeza, el tal Koldo García, el aizcolari al que Sánchez fio la custodia de los avales de su vuelta a Ferraz, no deja de ser la cola del escualo que salpica a las Presidencias del Ejecutivo y del Legislativo. De ahí la urgencia sanchista por echar el anzuelo al Poder Judicial.

En este brete, se entiende que, a diferencia del París que era una fiesta para Hemingway, según tituló su autobiografía sobre aquellos días de vino y rosas, La Moncloa no lo fuera este bisiesto 29 de febrero del cumpleaños cuatrienal de Sánchez. «La idea de que todos los días debían ser festivos me pareció un descubrimiento maravilloso», anota el escritor y es dable que Sánchez haya compartido esa felicidad muchas jornadas. Ha debido pensarlo hasta que el voraz incendio desatado en la cocina de su Gobierno ronda su antedespacho y amenaza con su desalojo coincidiendo con los cien días de una flamígera legislatura. Como asevera el adagio latino, «Post festum, pestum», si bien dispone del auxilio de quienes no pueden permitirse perderlo para exprimir aún más su debilidad. Socorrerán al doliente para que sobreviva a sus quemaduras.

Por aferrarse a La Moncloa tras su derrota del 23-J, su narcisismo psicópata le arrastró a prolongar su escapada festejándose a toque de fanfarrias como un espejo de virtudes. Empero, su juego de engaños se ha roto sacudido por la implosión purulenta del sanchismo tras su escarnio



al Estado de Derecho y al erario. Cegado de la manera que los dioses confunden a los humanos, Sánchez no tuvo la clarividencia de González al sortear esa tentación en 1996 cuando, tras su «dulce derrota» ante Aznar, rehusó alargar su agonía con la respiración asistida de quienes operarían con él lo que no quería.

Aunque sepa que le aguarda el averno, Sánchez no es de los que se frena a mitad de camino cuando anda de por medio el poder. Aquella retirada de González le permitió haber presidido una Comisión Europea que declinó al percibirse como un «caballo cansado»; a Sánchez, por contra, le vetará cualquier opción de ese tenor al transmutar en un apestado. Su exvicepresidenta Calviño ha acreditado más astucia. De casta debe venirle al galgo siendo hija del Rasputín que Guerra situó al mando de la RTVE, luego de montarle un lío a la felipista Pilar Miró. Tras dos intentos baldíos por salir corriendo hacia un organismo internacional, preside el Banco Europeo de Inversiones al alto endoso de dejar a España sin la Agencia Europea Ant blanqueo en favor de Alemania y de asumir la política nuclear de Macron mientras avalaba su cierre en España. Amén de asegurarse un sueldo fantástico y muchas otras bicocas aprovechando la Presidencia española de la UE, se aleja de su herencia económica y del torrente de abusos tras su propio familismo amoral. No es nadie ni nada, doña Nadia.

Ningún otro como Sánchez sabía de tan primera mano la atiborrada mochila de impudicias que cargaba y que hoy se desparraman de lo abultada que iba. No obstante, engordó el morral comprándole su investidura al prófugo Puigdemont a cambio de autoamnistiar su golpe de Estado, así como los graves delitos que perpetró –incluido presunto terrorismo, según el Tribunal Supremo– para alzarse. De esa guisa, cuando la podredumbre alcanza al César y a su mujer como en la Argentina de los Kirchner; a una presidenta de las Cortes que nunca debió ser y enredada en la madeja de la adquisición de mascarillas fraudulentas mediante contratos falsos con fondos europeos, así como una pléyade de ministros y exministros, es que la corrupción se institucionaliza con quienes, agitando la bandera de la regeneración, pretendían apropiarse del negocio. Justo lo que originó el colapso del felipismo y del régimen socialista en Andalucía tras cuarenta años de hegemonía y se encaminaba hacia la «dictadura perfecta» del PRI en México.

Con todo, lo más letal es que los agios hayan sido a costa de una pandemia con una de las peores gestiones del mundo y con una de las mayores cifras de muertos. Lejos de salir más fuertes, como vaticinaba la propaganda gubernamental, unos logreros han salido más prósperos burlando la cartelera oficial. Como ayer con los «Cien años de honradez» de González en las vallas de los comicios de 1979 y que un perspicaz Ramón Tamames, dirigente del PCE, apostilló: «...y 40 de vacaciones».

Sánchez se valió de la excepcionalidad del Covid para rendir a las instituciones como a su partido. Así, ocultó su negligencia criminal de mantener la convocatoria del 8-M en 2020, las mentiras contantes y sonantes de Fernando Simón sobre la inutilidad de mascarillas que no había, la comisión de expertos que nunca existió y las transacciones dolosas que hoy afloran. Ítem más. Saboteó la instrucción de una jueza, mientras el alto oficial de la Guardia Civil que realizó la investigación lo pagó bien caro, y buscó amordazar aparte de la prensa, mientras premiaba a sus voceros y ponía a la Guardia Civil a velar por el buen nombre de su mendaz Gabinete. Luego transfiguraría las Cortes en escribanía del Gobierno y de sus decretos-leyes con la Fiscalía del Estado como recadera gubernamental ante un Poder Judicial al que se procura menguar a mero apéndice.

Desarmando los órganos de fiscalización con este asalto forajido a las instituciones del Estado, se facilitaba que los cuatrerros convirtieran en su botín los dineros destinados a la pandemia. La desgracia no iba a hacer mejores a quienes no se enmendarían ni volviéndolos a parir. Pero, como la avaricia rompe el saco y deja por el camino evidencias, esto permite agavillar pruebas incriminatorias de un saqueo que concierne al nudo gordiano del sanchismo con su artífice a la cabeza.



Entre la espada y la pared, Sánchez ha buscado endosar el muerto a quien se le ha plantado y recordado cruelmente que ambos están hechos de análoga materia. Cuña de la misma madera, Ábalos se ha negado a depositar su cabeza en una bandeja para que la alce como muestra de que nadie se le resiste en una organización que ya es sólo Sánchez. Se le encaró con la seguridad y firmeza que da conocerlo por haber sido su ayuda de Cámara y, por ende, no ser un héroe para él.

Al comunicar su ida al grupo mixto en un alegato que tenía los caracteres de oración fúnebre del sanchismo, Ábalos interpeló a Sánchez advirtiéndole de no le permitiría blanquearse a su costa como ha hecho con otros a la espera de ser repuestos en los abrevaderos del Presupuesto. Ábalos no podía ni quería prescindir de su aforamiento ante su evidente inculpación ni tampoco de un voto que, con una mayoría tan frágil, puede ser el fiel de la balanza. Con más conchas que un galápago, el hijo del torero «Carbonerito» no iba a dejarse hacer un tizón. Ni es tan estúpido como para tirar de la manta para, buscando desnudar a Sánchez, quedarse él en cueros. Pero sí que suministrará cucharitas de veneno jugando a «los diez negritos» como en la novela de Agatha Christie. No quebrará la unidad de voto socialista, aunque ya sin su disciplina pondrá de los nervios a quien comienza a constatar cómo se agrieta su dictadura silenciosa en el PSOE asistiendo al milagro de mudos que arrancan a hablar y de ciegos que inician a ver.

En Tener y no tener, la película en la que Howard Hawks hizo debutar a Lauren Bacall junto a Humphrey Bogart y basada en otra novela de Hemingway, el borrachín que encarna Walter Brennan pregunta a su amigo: «¿Te ha picado alguna vez una abeja muerta?». Perplejo, le responde: «¿Una abeja muerta? Es imposible». «Claro que es posible –replica–. Hay que tener mucho cuidado con las abejas muertas cuando se las pisa descalzo. Pueden pinchar tan fuerte como estando vivas. Sobre todo si estaban enfadadas cuando las mataron».

Sánchez debió comprender el martes lo que duele y escuece aplastar una abeja aparentemente muerta desde julio de 2021 en que condenó al ostracismo a quien fue su edecán. No se sabe si éste le espetó a Ábalos lo que a su ministro más breve, Máxim Huerta, cuando este acudió a presentarle su dimisión de la cartera de Cultura: «¿De mí qué dirá la Historia?». Es verosímil que ya lo perciba, aunque se enajene de una realidad que lo retrata de cuerpo entero y que, airado, rasgue su personal retrato de Dorian Gray. Como colige Oscar Wilde en su popular obra, todo exceso conlleva su propio castigo.



La Roldana

Toni Cantó (*La Gaceta*)

Actor. Cine, teatro y televisión. Fue diputado en el Congreso de los Diputados y jefe de grupo en las Cortes Valencianas

Lo primero que hizo al llegar a la presidencia de Baleares fue desbloquear un hotel en el que su churri tenía intereses

Armengol es Ábalos travestido de mercadillo. Chanchullera, tabernaria aficionada a las copas de madrugada cuando a todos nos estaban vedadas, protectora de proxenetas y puteros, mereció ir en aquel Peugeot en el que Sánchez recorrió España junto a Ábalos, Koldo y Cerdán. Imaginen las conversaciones. Los planes. ¿Ven a esos cuatro pensando la nueva reforma educativa, en cómo modernizar las administraciones, mejorar la Justicia, bajar el paro, aumentar la productividad o garantizar la igualdad de todos los españoles? ¿O los imaginan amenazando por teléfono, comprando votos y repartiéndose el pastel? Pues eso. Faltaba Francina. Pero la meritocracia sociata hizo el milagro. Y Paqui tiene currículum, vaya si lo tiene.

Para empezar, le preocupa mucho la familia. La suya. Lo primero que hizo al llegar a la presidencia de Baleares fue desbloquear un hotel en el que su churri tenía intereses. Después, su marido pasó de facturar cero euros a ingresar 4,3 millones. La familia, de nuevo. La pareja tuvo que desistir de la compra de un palacete en el centro de Palma cuando se supo que era sospechosamente barato. Y cuando se vio obligada a elegir entre ponerse del lado del poder o de unas menores que fueron prostituidas por una trama, Francina, como buena socialista, lo tuvo claro: eligió poder y abandonó a las niñas. Durante la crisis del coronavirus, la Paqui dio el do de pecho. Primero encerró a unos pobres estudiantes que estaban de viaje de fin de curso en el hotel donde se alojaban. Fue muy estricta con ellos... y laxa, muy laxa, consigo misma: la pillaron, cubata en mano, a las tantas de la madrugada mientras los demás estábamos condenados al toque de queda. Luego supimos que también fue laxa con las contrataciones. La trama de las mascarillas sociatas le colocó 3,7 millones de euros en material defectuoso que Francina no sólo no devolvió, sino que intentó colar a cargo de los fondos europeos sabiendo que eran una castaña.

Francina impuso a todos los estudiantes el catalán aunque no fuera su lengua materna. A los médicos se lo puso como requisito para trabajar. Y no le importó que eso provocara que en algunos lugares quedaran plazas desiertas. Expuso un cartel que tildaba a los jueces de machistas y, ya en el Parlamento, no tuvo problemas en que los socios de Sánchez les insultaran. Llegó a Presidenta del Congreso con semejante currículum para contentar a los nacionalistas. Es la tercera autoridad del estado. Tócate las narices.

Su compañero Ábalos ha peregrinado arriba y al fondo de la Cámara, como hizo Tania en su día. Nunca se cayó tan alto desde un banco azul. Pero todo tiene su lado bueno. Ahora el bar está a un metro. Y en esa pequeña cafetería y el saloncito contiguo paseará a salvo. Allí sólo acceden dipus y camareros. Fuera, bajo los focos, nadie se le acerca, se ha convertido en unapestado. Pero... ¿con quien hablará José Luis en esa cafetería? ¿De qué? Y... ¿le seguirá pronto Francina?



La destrucción de Cataluña

Jesús Laínz (*La Gaceta*)

Fueron quemados 464 retablos góticos, renacentistas y barrocos y 172 órganos; y los partidos y sindicatos izquierdistas repartieron manuales de destrucción de las pinturas murales con fuego y ácido sulfúrico

Todos los días aparecen nuevas noticias sobre ese lío de la descolonización museística y la defensa de la cultura que la izquierda pretende abanderar contra la derecha, esa amiga de la barbarie representada sobre todo por Vox. Vayamos, pues, a Cataluña, patria chica del ministro Urtasun, y echemos un vistazo a cómo la trataron los defensores de la cultura.

Al ser preguntado sobre la posibilidad de reabrir los templos al culto una vez pasados los primeros furiosos revolucionarios de 1936, Companys respondió satisfecho: «Oh, este problema no se plantea siquiera porque todas las iglesias han sido destruidas».

Además del robo de objetos preciosos, muchos cuadros, altares e imágenes fueron destruidos por turbas frenéticas. Sólo en la diócesis de Barcelona fueron quemados 464 retablos góticos, renacentistas y barrocos y 172 órganos; y los partidos y sindicatos izquierdistas repartieron manuales de destrucción de las pinturas murales con fuego y ácido sulfúrico. El resultado puede comprobarse hoy en la inmensa mayoría de las iglesias catalanas, restauradas y carentes de las piezas artísticas que las adornaron durante un milenio.

Algunas de las imágenes más conocidas de cadáveres de eclesiásticos sacados de sus féretros y expuestos al sol para burla de los revolucionarios fueron tomadas en templos de Cataluña, como el convento de las Salesas en el paseo de san Juan de Barcelona.

El abad de Montserrat, Antoni Maria Marcet, escribiría que «aquellos tres años fueron los más terribles y gloriosos de la historia de España, durante los que toda una civilización milenaria estuvo en peligro de hundirse en la más desenfrenada de las barbaries». Marcet habló sobre hechos que le tocó vivir de cerca: el saqueo e incendio de miles de iglesias y conventos en las ocho diócesis catalanas, la prensa izquierdista proponiendo la destrucción de la abadía de Montserrat, el asesinato de miles de eclesiásticos de ambos sexos –exactamente 2.441– en muchos casos previa tortura, etc. Y ordenó a sus monjes en edad militar que se pasaran a la zona nacional para enrolarse en el ejército de Franco. En 1942, tres años después de su victoria, Marcet recibió solemnemente a Franco en Montserrat con estas palabras en la prohibida lengua catalana: *«I en vós, senyor, veiem l'instrument de la Providència per retornar-nos els nostres temples i les nostres llars i amb ells l'exercici del dret de cristians i d'espanyols»*.

Francesc Cambó, el histórico dirigente de la derecha catalanista, encabezó el manifiesto que secundaron numerosas personalidades catalanas de la política, la empresa y la cultura (pintores como Salvador Dalí, músicos como Frederic Mompou, escritores como Eugenio d'Ors, Josep Pla, Llorenç Riber, Octavi Saltor, Joan Baptista Solervicens, Agustí Calvet, Manuel Brunet, Llorenç Villalonga, Martín de Riquer, etc.) para proclamar su apoyo a Franco y pedir a los catalanes que empuñaran las armas «para el triunfo de la causa de la civilización en lucha contra la barbarie anarquista y comunista»:

«Los que suscribimos esta declaración somos hombres de diferentes ideologías y procedencias. Somos catalanes, y con esta sola característica común, unimos nuestras firmas para protestar contra



la actuación de los hombres que hoy detentan el gobierno de la Generalidad y que pretenden identificar los sentimientos y la voluntad de Cataluña con la tiranía de los anarquistas y marxistas que asesinan con refinamiento de la más bárbara crueldad; que han destruido tesoros de arte que nos habían legado las generaciones pasadas como patrimonio espiritual de nuestra tierra; que arruinan nuestra economía con groseras experiencias en todas partes desacreditadas, y deshonran a nuestro pueblo con locuras y crímenes sin precedentes en la historia».

George Orwell, llegado a Barcelona en diciembre de 1936, fue testigo de que «casi todos los templos habían sido destruidos y sus imágenes, quemadas. Por todas partes, cuadrillas de obreros se dedicaban sistemáticamente a demoler iglesias. Durante los

seis meses pasados en España sólo vi dos iglesias indemnes». Una de ellas fue la Sagrada Familia, lo que Orwell lamentó por considerarla «uno de los edificios más feos que he visto en el mundo entero. Creo que los anarquistas demostraron mal gusto al no dinamitarla cuando tuvieron oportunidad de hacerlo».

Peor suerte corrió el adyacente taller de Gaudí, incendiado mientras profanaban la tumba de Josep Maria Bocabella, promotor y fundador del templo. En aquel incendio desaparecieron dibujos, maquetas y planos dejados por Gaudí para la continuación de las obras, con las desoladoras consecuencias estéticas que hoy pueden observarse.

También fueron profanadas las tumbas de otros egregios catalanes como el obispo Josep Morgades, gran defensor de la lengua catalana y restaurador del monasterio de Ripoll. La misma suerte corrieron, durante el saqueo e incendio de la catedral de Vich, las tumbas del obispo Torras i Bages, eminente figura del catalanismo conservador con cuyo cráneo jugaron al fútbol, y de san Bernardo Calbó, obispo de la diócesis en el siglo XIII. Otra catedral que sufrió similar destino fue la de Gerona, de la que fueron exhumados y esparcidos los restos de san Narciso, obispo del siglo IV y patrono de la ciudad.

El monasterio de Ripoll, panteón de los condes de Barcelona, destruido por las turbas anticlericales en 1835, fue saqueado de nuevo por sus continuadores de 1936. También fue 1835 el desamortizador año en el que comenzó la destrucción del monasterio de Poblet, panteón real de Aragón desde el siglo XIV. Fue saqueado y destruido por anticlericales y ladrones que, no satisfechos con los tesoros artísticos, profanaron las tumbas reales en busca de joyas. Pocos huesos, esparcidos e inidentificables, pudieron ser rescatados. Ambos monasterios y panteones fueron reconstruidos por orden de Franco, que en 1952 asistió a la inhumación definitiva de los restos profanados. Otras restauraciones destacadas fueron la de la estatua de la virgen de la Mercè, patrona de la ciudad condal, y la de la basílica de su nombre, reconstruidas en 1959 tras su destrucción en 1936.

Pero, ¡maravillas de la propaganda!, el odiado en Cataluña es Franco, no la izquierda que la destruyó. En Cataluña y en toda España, claro. Por eso ha dado tanto juego a una izquierda fiel a sus tradiciones necrofilicas. Algo oscuro late en el fondo de los corazones de estos autoproclamados defensores de la cultura frente a la barbarie derechista.
